

Premios literarios

La gran mayoría de los escritores chilenos, felizmente no los mejores son gente que sueña y delira con y por los premios literarios. Si de ello dependiera, habría en Chile premios literarios semanales y acaso diarios, no sólo para premiar los mejores libros sino que también los peores. Esto no es, por cierto, una aspiración vituperable. Es muy justo que la gente que produce algo personal, aunque no sea de la mejor calidad, desee que se le recompense en alguna forma, ya sea con dinero o con gloria, sus esfuerzos y afanes. Por mi parte puedo decir que a quien Dios se los de, San Pedro se los bendiga.

No habría nada que decir si todo se redujera a dar y a recibir premios. "Hoy te toca a tí; mañana a mí", o vice-versa. Lo malo está en que los premios, ~~sobre todo los considerables, producen~~ una cantidad de hecho desagradables, ~~inconvenientes o torpes.~~ Tomemos como ejemplo el Premio Nacional de Literatura, ~~que es la Sociedad de Escritores de Chile,~~ después de varios años de trabajo y después de molestar a medio mundo, ha logrado crear en Chile, ~~gracias a la cooperación económica~~ del gobierno. Pocos días antes de que se otorgara el premio correspondiente a 1942, apareció en los diarios una comunicación dirigida al jurado y en la cual, bajo la firma de algunos admiradores, se pedía que el premio fuera concedido a determinado escritor.

¿Suponían los firmantes de aquella comunicación que el jurado ignoraba la existencia y los méritos de ese escritor? ¿Creyeron que, al hacer lo que hicieron, presionarían al jurado en el sentido que ellos deseaban? ¿Pensaron que bastaba su desecho y su admiración? Francamente, hasta este momento no sabemos lo que supusieron, creyeron o pensaron. Lo que sí sabemos es que, al hacer lo que hicieron, hicieron lo peor que podían haber hecho: transformar el discernimiento de un premio nacional de literatura en algo que se puede pedir.

Y esto, desgraciadamente, no es sino el principio. Todavía vendrán cosas peores.